



# Alertas ante COVID-19

CAMAGÜEY, JUNIO DEL 2020  
Suplemento Especial de Adelante

## En zona arcoíris, el doctor Rodolfo

•No solo en zona roja los de blanco o verde salvan y se exponen, se entregan y se apasionan; hay zonas que se pintan de todos los tonos del arcoíris y desde esas también nos ahuyentan al virus tormentoso y multicolor

Por Yasselys Pérez Chaos  
Fotos: Cortesía del entrevistado

El universo está lleno de partículas. Saludables y nocivas. Conocidas y ocultas. De las que eclosionan la emoción, y otras que la apagan. Esa debe ser una verdad científica...

Dayalis y Ramona, las dos últimas pacientes avileñas ingresadas por COVID-19 en el "Militar", tal vez completaron el camino de vuelta a casa sin pasar el "examen" de las partículas. Dayalis y Ramona tal vez recuerden esta etapa caótica que no terminó en caos porque en un hospital camagüeyano les repararon todas las grietas, tal vez recuerden de por vida ciertos nombres que les devolvieron el equilibrio; tal vez nunca sepan de esos otros que en "zona arcoíris" rellenaron cuarteaduras a diestra y siniestra.

Rodolfo Emilio Domínguez Rosabal es una de esas partículas que nos anda poniendo la curita en la llaga; de las que prenden con potencia incendiaria; de esas que esperan por ser descubiertas pero sin desespero, pues está convencido de que la mejor hora es la del anonimato. Pero llega la hora de estallar verdades y el escenario de una cuarentena de tanta ciencia y codo acoge la rebelión del amor, del agradecimiento, del orden.

Porque pongamos las cosas en orden. El doctor Rodolfo Emilio es de los "privilegiados" que en esta pandemia ha resistido desde zona arcoíris. Uno de esos seres que cada día ensayan a ser mejor, cuando ya se está entre los mejores hombres, entre los mejores amigos, entre los mejores profesionales.

Él es demasiado noble para creérselo, menos para contarlo, pero cuando te interrumpen tus vacaciones con el llamado para otra estancia "caliente" pero menos mansa, significa que eres bueno en lo tuyo. Muy bueno.

"Yo estaba en la playa con mi familia. Veía por la televisión las noticias y lo creía todo tan lejano", cuenta. Sin embargo, el aviso le encendió las alarmas y la disposición.

De quien asegura que le bastó una guardia de alumno ayudante en primer año para descubrir que el sueño de una carrera mutaría hacia la consagración a una especialidad tambaleante, de vida o muerte, no se puede esperar sino fortaleza. De vida o muerte sería su aporte a este desafío que intentaba fracturarnos los cimientos.

Las vacaciones se quedaron para otro mes; quizá para otra vida. El 5 de marzo el doctor Rodolfo y otros seis profesionales camagüeyanos cogieron la autopista rumbo a La Habana. Esas "partículas raras" aparecieron en titulares que contaban del entrenamiento de más de 1 700 profesionales en el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí para enfrentar la epidemia.



El 9 estarían de regreso, con la encomienda de capacitar aquí en la provincia a todos los que estarían involucrados en la lucha contra la enfermedad. "Desde el personal médico hasta las auxiliares generales, pantristas, laboratoristas; también a personas de otros sectores para que ellos además transmitieran ese conocimiento".

Aquel 17 de marzo cuando Camagüey despuntó con su primer confirmado, el primero hospitalizado fuera de La Habana, mucho tuvo que ver Rodolfo con el tino del doctor Dieppa y la enfermera Lilianna para no permitir brechas en ninguno de los protocolos.

"Yo estaba de guardia médica superior del hospital; había llegado el momento de aplicar todo lo aprendido. La posguardia



Madrugada del 29 de marzo, cuando el doctor Rodolfo entró a la zona roja.



Este equipo valeroso mucho ha tenido que ver con que no se nos haya enfermado ni un solo médico, con que los graves hayan rebasado ese estado, con que solo se hayan lamentado dos muertes aquí.

se extendió hasta bien tarde, pues debíamos dejar todo claro: los medicamentos, el estado del paciente, comprobar que no existiera signo de alarma; e igual de importante: transmitir calma y seguridad a nuestros especialistas que debían enfrentar la situación en medio del temor que causa lo desconocido".

Calma y seguridad y alguna ropa apropiada para salir de casa buscó él el 29 de marzo a las 2:30 a.m. cuando le tocaron la puerta. Echó mano a todo y entró a sacudir la gravedad de una paciente sospechosa.

Tres días después, el PCR despejó la incógnita y volvió a la "tranquilidad" de la zona arcoíris donde radica una comisión de expertos que debe evaluar y decidir el tratamiento a seguir con cada uno de los infectados con el SARS-Cov-2 atendidos en la provincia. Ya el virus por sí solo se lee raro, no alcanzo a calcular cómo ha de ser la bibliografía y el "agua tibia" de tanta revista científica.

"Ha sido un gran desafío de mucha superación y sacrificio. Todos los días publican estudios que nos mantienen en actualización constante. Nos ha tocado atender cubanos y extranjeros, niños, adultos, gestantes y puerperas; y además responder a los requerimientos de cada uno de estos grupos. Hemos aprendido, pero creo que la enseñanza mayor resulta la importancia del trabajo en equipo con organización y valentía. Crecimos, sobre todo, en el amor al ser humano y a luchar por la vida de los demás sin medir las consecuencias".

Ese párrafo largo lo resume en una jerga simpática de estudiante universitario: "Necesitamos muchas 'horas nalga' con la letra de molde como decimos en Medicina para poder ayudar a los enfermos y al personal en zona roja".

Porque el doctor Rodolfo puede ser muy especialista en Terapia Intensiva, muy jefe de coordinación de trasplante en el "Amalia Simoni", muy "el orgullo de

los profesores" (supimos por otras vías), pero le ebulle el desatino de un aprendiz consagrado. Siempre de cinco puntos. Pues ahí para la cuenta.

Rodo, como lo llaman algunos, confiesa tajante, sin matices de arcoíris, que asumió esta tarea, la que le encargaron. "Pero te puedo decir que me encantaría estar al lado de cada paciente grave en su batallar". Irreverencia sagrada de muchacho que se transparenta al ritmo del color clarísimo con que mira.

"Extraño el ajeteo diario en mi sala de terapia y a mis residentes; sobre todo ahora, ellos han demostrado que saben cuidar y curar el alma de cada enfermo. Para ellos también va mi aplauso de las nueve", habla ahora el profesor exigente y talentoso.

He ahí, en los tonos de las facetas, el color exacto de la vida.

Pudiera creerse que como a nivel nacional disminuyen los confirmados y en la provincia llevamos alrededor de un mes sin nuevos casos, el trabajo de Rodo y del resto de nuestros médicos involucrados ya cesa, pero su revoloteo de partícula intensa se siente con la contundencia de cada fibra suya:

"El trabajo sigue. Se trata de una enfermedad con muy elevado porcentaje de asintomáticos. No podemos bajar la guardia. Debe continuar la pesquisa activa clínica y de laboratorio. Y todo el personal aguardando en sus puestos sin descuidar la superación".

Y este texto se pretende una segunda convocatoria o examen extraordinario para Dayalis y Ramona. Otra oportunidad, extraordinaria, para demostrar que aprendieron bien sobre lo extraordinario de ciertas partículas en la escuela que fue Camagüey. Vencer al virus es un triunfo tremendo; también lo de iluminarse y agradecer con desmesura, y en todos los colores, a quienes "enseñan" y cuidan tanto, desde una zona arcoíris.



# Doble play... contra la COVID-19

Por Gilberto Rodríguez Rivero. Fotos: Alejandro Rodríguez Leiva

La batalla contra la COVID-19 tiene muchos guerreros. La pandemia tensó los resortes sociales, y el país no escatimó, ni escatima, en poner sobre la mesa todos los medios a su alcance para coartar la peligrosa embestida de un enemigo invisible, pero de huellas muy visibles.

El esfuerzo desplegado resalta por su *team work*, expresado en varios sectores de la industria que, aunque distantes aparentemente en propósitos, llevan sobre sus espaldas un aporte importante, decisivo, en momentos cruciales de la infestación.

Dentro de esa amplia vanguardia aparecen la Unidad Empresarial de Base (UEB) de Gases Industriales, y la Empresa Provincial de Industrias Locales, que han sabido darle doble *play* a las amenazas del patógeno.

ban vacíos de las llamadas zonas rojas.

“El protocolo incluye el lavado con cloro al 5 %, y la permanencia 24 horas al sol. Después, con guantes, se le aplicaba otra solución con ese desinfectante para evitar que alguna zona quedara sin el adecuado tratamiento; así día a día. Además, los identificamos y conocíamos de qué hospital procedía cada uno. Logramos la garantía de medios de protección, la presencia en el área de trabajo de facilidades para el lavado de las manos, y hasta el reforzamiento en el almuerzo, ya que el ritmo cotidiano fue muy intenso”.

Heredia comenta que cada corrida lleva 30 cilindros, y al acabarla, los operarios deben someterse a un lavado con agua jabonosa o clorada. Ese mecanismo no falla. “Nuestra gente ha sido disciplinada con eso”, dijo.

han incorporado las ofertas de colonia y detergente con destino a unidades hospitalarias. En el caso del nitrógeno, lo envían a Ciego de Ávila, Sancti Spiritus, Las Tunas y Holguín.

Una de las cualidades internas visibles es la permanencia. Dos décadas lleva Rainol Díaz Carvajal en la unidad. Se encarga del llenado de cilindros de oxígeno industrial, y es de esos que sabe a qué hora llega, “pero estamos aquí hasta que haga falta”.

Habla mientras observa atentamente la línea de trabajo. Hay que hacerlo alto, porque el bullicio del trasiego de los pequeños tanques hace difícil entenderse.

“Hemos tenido las facilidades para trabajar. Nos entregaron guantes y overol, además de alertarnos de la necesidad de cumplir las medidas de protección”.

El rigor de varios meses no ha mellado la voluntad de seguir adelante. Ellos son parte esencial de ese oxígeno que ayudó a pacientes, y a seguir avanzando en medio de adversas condiciones sanitarias y de la economía.

## INDUSTRIAS LOCALES... SOLUCIONES LOCALES

En esta etapa de voluntades generalizadas, la Empresa Provincial de Industrias Locales se creció, y se multiplicó en cantidades tales que sus registros deben quedar como referencia histórica de cuánto puede hacerse con creatividad en circunstancias agravadas por el cerco externo.

Neida Verdecia Tamayo, su directora general, esbozó las principales directrices montadas para el necesario aporte en una situación muy compleja, donde las iniciativas vinieron a suplir limitaciones tecnológicas y disponibilidades de materias primas.

El salto se concretó gracias al aporte de las UEB de Camagüey, Florida, Vertientes, Santa Cruz del Sur, Guáimaro, Nuevitas y el combinado de Minas. De sus talleres salieron los jabones para el sistema de Comercio Interior y los lavatines, las cajitas para envasar comidas, y más de un millar de hornillas para carbón. Agregaron al “menú” unos 500 kilogramos de jabolina, 35 583 de jabón líquido y 79 267 en pastillas.

Desde el villaclareño municipio de Sagua la Grande se trasladó cloro, sustancia que antes no había sido empleada, tal como aseguraron en un trabajo reciente al colega Jorge Enrique Jerez fuentes del sector.

No obstante, agregaron, la voluntad colectiva permitió realizar las adecuaciones necesarias y rebajarlo de un diez a un cinco por ciento, con el empleo de agua purificada, que se somete a pruebas posteriores en el laboratorio de Farmacia y Óptica, que certifica la calidad final.

Los medios, la experiencia adquirida y las garantías del químico harán de la novedad otra fuente de oferta en la entidad.



La disponibilidad de recursos permitió encarar diversos pedidos institucionales, y mantener cuatro puntos de venta en la ciudad, devenidos paliativos cuando una de las medidas de protección consiste en la higiene permanente, y los artículos de aseo son básicos en ese propósito.

Aprovecharon recorterías y otros tejidos para confeccionar en una decena de instalaciones, solo en mayo, 29 830 nasobucos de tres capas, destinados a Salud Pública, Educación, Minint, Mincin y la venta liberada a la población. Para el actual mes se prevé una cifra ligeramente superior. En la cantidad enumerada, resultaron decisivos los nueve metros, que aportaron por encima de las 12 000 prendas faciales.

Un elemento a destacar es la reincorporación de personas jubiladas, fuerza clave en esta armazón productiva.

Mediante *Adelante.cu*, Jerez Belisario refería las labores cotidianas para confeccionar nasobucos o mascarillas. Silvia Salvador Francisco, jefa de brigada, relataba entonces cómo en su taller “todo el mundo corta: técnicas de calidad, almaceneras, para lograr que después seis costureras les dieran forma”.

“Aquí no nos paramos casi, desde las siete de la mañana, almorzamos incluso en las máquinas, hasta las seis de la tarde, no podemos perder tiempo”, dijo Elma Simoni, costurera de experiencia, quien aun de certificado médico, regresó a su máquina.

## UN TALLER EN EL EPICENTRO

Quizás a simple vista pase inadvertido: una gran nave acoge al pequeño colectivo del Taller 12 Jabón-Fundición, el cual sin modernas tecnologías, prácticamente artesanal, sorprende por la magnitud de sus resultados.

Las alternativas para contribuir con sus elaboraciones a la prevención de la COVID-19 tienen un referente numérico envidiable en las entregas mes a mes, tal como refirió Vitalia Pimentel Ríos, secretaria de la sección sindical.

“En marzo elaboramos 7 000 litros de jabón líquido y 3 000 piezas de jabón de lavar, una factura que se cuadruplicó, e incorporamos surtidos como las bolsas de

jabolina, que lleva en su composición el cebo de res”.

En este resumen, que incluye los primeros días de junio, parecería impensable, sin todas las condiciones requeridas, obtener 20 255 litros de jabón líquido, 3 686 kilogramos de jabolina en bolsas, y 38 450 unidades de jabón de lavar en pastillas.

“La gente está contenta, porque se aplicó un sistema de pago a destajo, y ello repercutió en que el salario haya mejorado durante este período”, aclaró la dirigente obrera, quien agregó que desde enero ya habían saldado el pago de la cuota sindical y Mi Aporte a la Patria, primeros afiliados al Sindicato de Industrias en lograrlo.

La calidad es una perenne preocupación, y tiene un fiel guardián en Andrés Brocard Estévez o, sencillamente, “el químico”, un apasionado de su trabajo, quien muy gustoso refiere cómo con distintos residuos del aceite vegetal se logra la base para las distintas elaboraciones.

“Incluso, el residuo final de la refinación del aceite adquirido en Santiago de Cuba nos permite, con una tonelada de desecho, hacer cinco de jabón líquido”.

Enumeró las ventajas de rescatar viejas formulaciones, aprovechar materias primas que ahora se vierten al medio ambiente y que con un tratamiento adecuado pueden emplearse en obtener renglones para la higiene doméstica e industrial.

Suanami Ramos Mendoza, la administradora del taller, ponderó cómo en determinados momentos hubo que asumir labores imprevistas por la llegada de recursos, pues la fabricación aseguraba artículos de limpieza a centros de aislamiento y hospitales.

El taller es además una gran escuela. Según la administrativa, han capacitado al personal “heredado” de la antigua fundición, para sumarse a los nuevos surtidos, y manifestó la disposición de todos los trabajadores para encarar cualquier reto, más en momentos que el país batalla contra el episodio pandémico.

Este juego serio no ha acabado... la victoria no se ve lejana. Y todos cuentan.



## PRODUCCIÓN BIEN OXIGENADA

Las borrascas del SARS-CoV-2 no entretuvieron a los trabajadores de Gases Industriales. Afrontaron con éxito las etapas de mayor demanda en la entrega del oxígeno medicinal, vital para los pacientes de los dos hospitales dispuestos en la provincia.

La especialista principal, la ingeniera química Marlene Rodríguez Aguiar, reconoce el desempeño desde la línea de llenado, pues llegaron a entregar como promedio 390 cilindros para el sistema de Salud.

“Creamos brigadas listas para atender los pedidos en cualquier horario, incluso para evitar situaciones extremas, en esos centros asistenciales quedaban varios de reserva para responder ante contingencias”, acotó.

Tal vez lo más distintivo es que una pequeña parte del colectivo asumió la producción y distribución, sin descuidar las restantes líneas como el oxígeno industrial, el acetileno, el nitrógeno y el CO<sub>2</sub>, que se surten para la provincia y la vecina Ciego de Ávila.

Gerardo Heredia Domínguez, jefe de brigada, explica las extremas medidas de seguridad sanitaria para evitar infracciones o inadecuada manipulación de los “botellones” cuando regresa-

Allí, aunque con presencia solo de los imprescindibles, la vida sigue agitada. No se han apartado aún las sombras de la noche, y el ajetreo anuncia una nueva jornada laboral. Hay que comenzar el reparto a toda la provincia, una acción repetida sin interrupción, pues ese gas medicinal también se garantiza a personas recluidas en su domicilio por diferentes patologías, y al Sistema de Urgencias Médicas (SIUM).

## VIRTUDES DE UN COLECTIVO

Múltiples reconocimientos avallan al centro, perteneciente al grupo de Industrias Químicas, entre estos la Bandera 80 Aniversario de la CTC, un estandarte que muestran con orgullo contados colectivos en el país. A ello suman haber sido Vanguardia Nacional en varias ocasiones.

Tienen implementado el Sistema Integrado de Gestión, y otras importantes certificaciones en Seguridad y Salud y Medio Ambiente. Su Comité de Innovadores y Racionalizadores ostenta la condición 8 de Octubre.

A las varias líneas elaboradas en la instalación como los mencionados, y el CO<sub>2</sub> industrial (para soldaduras), el nitrógeno gas (medicinal) y el industrial (para el soplado de tuberías), y el óxido nítrico en funciones anestésicas,



# Limones en el camino de la Revolución

Texto y foto: Carmen Luisa Hernández Loredó

Llegar a Limones no es fácil. No lo ha sido nunca para un destino sin transporte ni en tiempos normales. No importan las indicaciones clarísimas de que “carretera de Santa Cruz del Sur, kilómetro 17, cuando pases la escuela dobla a mano derecha y a nueve kilómetros”... no es así, o simplemente, no está tan claro.

Limones es un pueblo humilde, como muchos en la Cuba nuestra, una zona rural, a pocos kilómetros “del asfalto” donde su gente se enorgullece de hacer parir a la tierra y de ordeñar vacas desde el amanecer. En lugares así está de más asegurar que solo se habla un idioma: claro y de frente, y puedes aquilatar la sinceridad en los rostros.

Donde las personas tienen calllos en las manos no los tienen en la lengua, y cuentan primero de lo colectivo porque para ellos, allí está la grandeza. Fuimos a ver con nuestros propios ojos la venta de productos de primera necesidad que hizo en la comunidad la Cadena de Tiendas Caribe, pero ya le digo, para sus 345 habitantes hay cosas más importantes de las que hablar primero.

“Mire, la cooperativa Camilo Cienfuegos de aquí de la zona, es productora de leche, asegura Humberto Galvés al tiempo que remarca con el tono de la voz, y nos dedicamos a los cultivos varios. Cada campesino sabe que tiene que poner la comida en el plato de los vecinos, la Revolución nos dio la tierra para hacerla producir. Tenemos 18 productores y cada uno con el compromiso de sembrar una hectárea de comida, ya hay diez llenitas de

yuca, calabaza, frijol caupí, y todo está bien hablado y contratado. Contamos con 15 campesinas en el movimiento de avanzada y cuatro productores destacados en la leche, así como más de 12 jóvenes. La cosa se va a poner bien dura, sobre todo con lo que va a costar en alimentos después de la pandemia, por eso no podemos dejar de trabajar”.

—Pero ahora mismo están aquí en la tienda de víveres en otros trajes...

—¿Vio qué cosa más linda? ¡La Revolución no deja a nadie solo! Hasta aquí, que no es fácil llegar, vinieron a traernos pollo, detergente, aceite, papel sanitario y leche condensada. Esas son las cosas que se nos hace difícil buscar, porque hay que salir a la ciudad.

Desde la cola lo llaman, le toca comprar, pero hay mucho todavía por escuchar entre tantos guajirinos nobles.

“Estamos muy agradecidos, confiesa René Nápoles, vicepresidente de la cooperativa Marcos Martí. ¡Ah!, esto hay que retribuirlo. No puede ser que vengan hasta acá con lo que uno necesita, y más, y de aquí no salga nada, sobre todo cuando tantos recursos se le han dado al campesinado. Nos toca salvar el patrimonio más grande de este país: la tierra, y sacarle la comida del pueblo.

“Nosotros somos 67 campesinos en 30 fincas, tres caballerías están en movimiento, dentro de tres o cuatro meses es el sustento de la comunidad. Se siembra de todo: plátano, yuca, boniato, maíz, contamos con la semilla y las áreas se encuen-

tran listas, gracias al apoyo de la empresa Triángulo Cinco, que nos ha preparado las tierras; esperamos un poco de agua para sembrar. Usted va a ver, vamos a seguir pa'lante sin dejar de cumplir el plan de leche”.

“Sabe lo que pasa, nos llama la atención Elvio Hernández Velazco, vecino de la circunscripción No. 17, que nuestro país es exclusivo, mi'ja, no solo para nosotros, sino para el mundo entero, no hay palabras para expresar el orgullo por la Revolución.

“De la venta supimos hace unos días, y cuando nos avisaron vinimos desde temprano, pusimos todo bonito, armamos la cola y estamos muy contentos por la atención tan buena de los muchachos; además, son muy rápidos”.

No es Limones el primer destino de Caribe. Desde el inicio del SARS-CoV-2 en Camagüey, ya suman 241 los centros a los que ha llegado. “Tenemos la misión de llegar a los centros de trabajo vinculados a Salud y a las comunidades de difícil acceso. Lo hemos hecho con las tiendas principales en cada municipio que han asumido el movimiento hacia los lugares donde más falta hace y con dos puntos móviles desde la cabecera provincial que trabajan de lunes a sábado.

“El propósito es acercar al cliente los productos y brindar un servicio de calidad, nuestra razón como servidores públicos. Los recorridos los aprueban los Consejos de Defensa, y ofertamos en las comunidades e instalaciones un módulo con los productos que tengamos en existencia”, explicó Carlos Alberto Gallo, director de Caribe.



“Parece un lema pero no lo es, la Revolución ha llegado a los lugares que más lo necesita, nos dijo Yanet Benítez, la doctora del consultorio médico. La población de aquí está muy envejecida, y los abuelos tienen garantizadas las comidas en un sistema de atención a la familia, pero hay necesidades y hoy les están llegando con la gente de Caribe. Ante la situación excepcional no solo tienen garantizados los servicios de Salud, las pesquisas todos los días —aun cuando el consultorio está a cinco kilómetros de aquí, en Jesús María, y abarca a 1 182 personas, hasta Victorino— sino también este servicio. Hay que agradecerlo, ellos tampoco han dejado de trabajar y se han entregado a la nueva misión, también desempeñan un rol muy importante”.

Hace un año y medio se electrificó Limones. “El transporte constituye el problema más grande, pero hay confianza en que se resolverá todo”, comentó Lázaro Vega Caballero, delegado de la circunscripción No. 17 del consejo popular Rescate, del municipio de Jimaguayú. La venta resulta de gran ayuda, porque así la gente no tiene que caminar los nueve kilómetros hasta la carretera, o con los medios que cuenta para llegar hasta la cabe-

cera municipal o hasta Zona + para hacer sus compras. Este es un noble gesto que incluye, además de los vecinos de Limones, a los de las circunscripciones No. 16 y 18, además a las familias con encamados o niños enfermos se los llevamos hasta su casa, aquí no quedó nadie olvidado”.

Limones es un poblado intrincado donde hay 137 viviendas y residen 345 personas. Cuenta con dos cooperativas, una unidad básica de producción y un punto de enfriamiento de leche; según sus habitantes, lo más lindo es su escuela rural mixta.

Hasta allí, donde nada se gana sin ponerle el pecho al surco fue-ron de la ciudad a llevarles en jabinas de nailon los productos que necesitan. La contentura se les desbordaba por los ojos y por las galas que vistieron para la ocasión. Y tal parecía que el ejercicio de dar iba para el campo, pero en la acción además llegaban las gracias porque de la tierra vivimos todos y en Limones están quienes la sudan y la cuidan. Antes de irnos, Elvio nos llamó la atención. “Fíjese, todo lo que dijimos fue sincero”, y sé que por debajo del nasobuco los dos sonreímos, entonces nada más queda repetir lo que afirmó Humberto: “no hay más nada que decir”.

## Atender todos los llamados

Por Carmen Luisa Hernández Loredó  
Foto: Leandro Pérez Pérez

Francisca tiene 73 años y un rosario de achaques que no le cortan la dulzura de la voz. Pasadas las tres de la tarde de este jueves una comitiva de la corporación Cimex, en la que se enroló Adelante, tocó la puerta de su casa.

Sus ojos ya no ven tan bien a causa de la retinosis pigmentaria que padece, pero la memoria no le falla y recuerda sus años en el taller Radio 26, “45 para ser exacta”, como jefa de almacén, al tiempo que reconoce a uno de los enviados de aquellos días en que estaba más activa “y los dolores y las enfermedades no me impedían caminar”.

Estos no son días de visitas sociales. Las medidas para el aislamiento y el cuidado de la vida priorizan en Cuba a los sectores más vulnerables, como los adultos mayores. Así es el caso de Francisca Estrella Luna Rodríguez, ella vive sola y se le dificulta acceder a las tiendas a realizar sus compras, de ahí que los trabajadores de Cimex le llevarán a casa su módulo de aseo y comida.

“Oiga, esto trae tremenda alegría, además fueron muy rápidos. Yo estaba muy preocupada porque imagínate, no me puedo mover de aquí, pero tengo mucha fe y estoy al tanto de las noticias. Una vecina me ayudó para llamar al Consejo de Defensa Provincial, hace apenas dos días, ayer vinieron los compañeros de Acopio y me trajeron al-



gunas cositas y hoy estos muchachones. Vaya, estoy muy agradecida”.

Francisca es una de las 198 personas que han recibido, tanto en unidades de la corporación como en sus casas, un módulo básicamente compuesto por aceite, pollo, detergente, jabón y papel sanitario. “Además, según lo que tengamos en existencia se le pueden incorporar otros

productos”, asegura Roberto Hernández Ramírez, director adjunto de Cimex.

“Con la aparición de la pandemia se reestructuraron las unidades comerciales y solo quedaron abiertas las que tenían los giros permitidos de aseo y alimentos, el resto del personal se reubicó, se acogió al cuidado de los hijos o se aisló por estar en los grupos vulnerables.

“Así estuvimos trabajando hasta que desde el Consejo de Defensa Municipal en la ciudad nos pidieron que atendiéramos casos sensibles del Consejo Popular Centro, personas que por sus patologías, o las de un familiar, o por estar embarazadas no podían asistir a los establecimientos.

“Nos dimos a la tarea de preparar la tienda La Manzana, que hasta ese momento brindaba servicio a toda la población, para atender a dichos clientes ya fuera en la unidad o llevando los módulos a sus casas. En los restantes municipios la tarea la asumen las tiendas principales.

“Hasta el momento Cimex ha llegado también a 309 comunidades de difícil acceso con 60 035 módulos, a 97 empresas que trabajan asociadas al enfrentamiento a la COVID-19, con 15 063, y a 49 instituciones sanitarias con 9 409.

“Nuestros trabajadores están conscientes de la necesidad de la población y la situación que enfrentan el país y la provincia. Estamos dispuestos a atender a clientes en cualquiera de las modalidades, el personal tiene disposición y voluntad de hacer cuanto sea necesario”.

# Del golpe al verso

Por Yanetsy León González. Fotos: Cortesía de Aymée Amargós y de Golpe a Golpe

Jennifer nunca había visto a una viejita desnuda. Degar desconocía el mundo de un hogar de ancianos. Leinier no imaginaba tanta tragedia encajada en la memoria de las personas. Solo un poeta como César Vallejo creó la palabra que contiene la vivencia más *trilce* de sus vidas.

Todavía sienten esa mezcla de triste con dulce, el sabor fijado al pecho por la estancia en el hogar Manuel Ramón Silva, donde ayudaron a cuidar durante quince días a 246 ancianos de Camagüey. En la sexta provincia más envejecida de Cuba, uno de cada cinco habitantes sobrepasa los 60 años de edad.

Los jóvenes llegaron en plena cuarentena como parte del grupo de trece artistas en nombre de Golpe a Golpe, el proyecto socio-cultural que en diciembre cumplirá catorce años de búsqueda y de abrazo al alma de comunidades vulnerables. Celebrará veinte si se cuentan sus antecedentes como Pista Abierta, también concebido y dirigido por el promotor cultural Yunielkis Naranjo Guerra.

Jennifer Collymore Torres, la cantante de pop con ocho meses en la agrupación, quedó en trance cuando le dijeron "ey, ven acá, debes ayudar a secarlas y a vestir las". La lista fue honda como las urgencias de aquellos rostros con miradas perdidas y encontradas.

Degar Humberto Puentes Hernández se impactó desde el primer pie dentro del amplio edificio de 1878. La beca para él equivalía al recuerdo del servicio militar. Otra vez dejaría de ver a los suyos por un tiempo bien finito, pero aun hoy, ya en su casa, sigue angustiado. Se imaginó en el espejo de ejecutantes del saxofón y de la percusión que conoció: "Nadie quiere estar lejos de la familia".

Leinier Paredes Rosales sí llevaba en el equipaje de cantante y humorista claves contra la desolación. Por sus ocho años en

Golpe a Golpe, pudo colaborar durante quince días en el Esmeralda devastado por el ciclón Irma en el 2017. Con sus colegas de entonces limpió el pueblo bajo el sol y ganó aplausos en noches de apagón. Para todo había remedio allá, pero no para las historias topadas aquí de muerte de hijos y de padres abandonados.

Otro guion construyeron para la dinámica del grupo: madrugar, cargar el agua para el baño, alimentar, escuchar y comprender. En las tardes, a eso de las tres, una sala rompía la rutina como escenario para el arte de los mu-



Luego de su estancia en el Hogar, Golpe a Golpe como proyecto numeroso que aglutina a brigadas de creadores, se organizó para visitar tres veces a la semana centros de deambulantes, y en eso está.



chachos. Se sabían con talento para la magia, la danza, el humor y la música. Durante la estancia probaron su capacidad para ser buenas personas.

El doctor Yuri Emilio Copa Ruiz, director del hogar, calificó de maravilloso el trabajo de los jóvenes artistas. Se infiere el alivio por entretener a los aptos, como identifica a los ancianitos que solían pasear por la ciudad y llevan tres meses sin poder salir. El 28 de mayo entró el segundo grupo de jóvenes, del proyecto Abriendo brechas, extensión de Golpe a Golpe en la célula de la Asociación Hermanos Saíz en Florida. Ese relevo de catorce sumó a la oferta la proyección de audiovisuales y una Peña Danzonería. Ahí estuvieron hasta el 10 de junio.

En cuanto a los primeros, Jennifer hasta ganó el nombre de Agustina. Así la llamaba una señora con sed de permanente compa-

ñía. La chica nerviosa de dieciocho años logró un estado de bienestar. Con Degar, tres años mayor, cantaba a dúo para calmar a quien echaba a llorar por contar sus penas. Ella se despidió con estilo de pop y él con su rap titulado *El amor es fuerte*.

A sus 29 años, Leinier tiene una coraza con zonas sin blindaje. Lo comprobó con el alud de tantos relatos, aunque dio con la cura en los poemas, los chistes y el cantar de los propios ancianos en una instalación de salud donde varios están cerca de cumplir el centenario: "Echo de menos a esas viejitas...".

La imagen de arrugas queribles afianza el sentido de la vida para ese grupo de jóvenes. Mayo significó una inmersión cada vez más profunda a la raíz de un proyecto de creación fundado para andar del golpe al verso.

## Ricardo: entre los primeros electromédicos cubanos en Sudáfrica

en Sudáfrica. Por esa razón, contacté vía Internet con él, quien enfrenta su primera misión internacionalista.

"Llegué el 26 de abril del 2020 como parte de la brigada especializada en situaciones de desastres y grandes epidemias Henry Reeve. Permanezco en la provincia Kwazulu Natal en el distrito Kinds Cetshwayo. Ayudamos en cada rincón de este hermano país con la intención de proteger lo más preciado, que es la vida de miles de personas, ahora en una batalla contra la COVID-19.

"Aquí nos brindaron un emotivo recibimiento y percibimos el agradecimiento que profesan a todos, incluidos los electromédicos, siempre en recordación a esos líderes históricos: Fidel Castro y Nelson Mandela".

—¿Había tradición de cubanos en ofrecer servicios de electromedicina en ese país?

—No, somos los primeros, 30 en total. En este distrito trabajamos cuatro cubanos: dos doctoras y dos electromédicos.

—¿Cuál es su desempeño allí?

—Hasta ahora tengo a mi cargo la visita a 52 clínicas y ocho hospitales del distrito. Recorro todos los días unos 300 kilómetros a 2 000 metros de altura, entre praderas y montañas, mediante carreteras y pedraplenes, así sucederá durante el presente mes. Mi hospital es en la ciudad de Empangeni, se llama Wuelenzana Hospital, funcionaría como el taller municipal.

"He conocido lugares donde pocos llegan, son rutas peligrosas y, a la vez, en franca adaptación al clima y a una vida muy diferente a la de Cuba.

"Eso sí, nos mantenemos firmes y con la convicción de que somos solidarios, y me atrevo a decirlo en nombre de mis compañeros. Hemos aplicado nuestros conocimientos ante equipos médicos conocidos y otros no tan-

to, pero lo resolvemos. Ello ha hecho posible disminuir las compras de nuevas tecnologías e influye en la sustitución de importaciones, algo tan necesario en esta época en que la pandemia hace estragos en las economías también".

—¿Puede mencionar algunos de los equipos "salvados"?

—Trabajo como integral en todas las especialidades de electromedicina, con los riñones artificiales, monitores de parámetros fisiológicos, equipos de laboratorio y de imagenología, bombas de infusión y perfusión, y de estomatología, por solo citar algunos.

—Cuénteme de su familia...

—Desde mi infancia siempre quise ser lo que soy, sentirme orgulloso de tener la posibilidad de ayudar a los demás y contribuir con mi Patria; reflejarme en el carácter y convicción de mi padre, y en mi madre, esa guardiana que con su amor solucionaba mis problemas. A mis hermanos los traigo en mi corazón, y a mi esposa, quien me ha apoyado en las buenas y en las malas, y a pesar de cualquier distancia está conmigo siempre y la sigo amando como el primer día.

"Un aparte le dedico a mi hijo Richar Fabio. Le doy gracias por llegar a mi vida, no hay mejor regalo que él, me hace sentir importante, es mi alegría, mi sonrisa, el pedazo de sol que prefiero mirar antes de cerrar los ojos cada noche".

Con un joven así, humano y amoroso, se conquistan grandes propósitos. Aquí, junto a sus compañeros, allá en Sudáfrica o en cualquier sitio donde se encuentre, no habrá equipo médico que deje de favorecer a la salud de otros si de él depende. He ahí uno de sus desvelos.



Por Olga Lilia Vilató de Varona. Foto: Cortesía del entrevistado

Los trabajadores especializados en Electromedicina siempre se me han presentado casi como magos; una observa un equipo medio en ruinas y al cabo del esfuerzo de estos hombres, la mayoría jóvenes, ves que resucita cual suerte de Ave Fénix. El Licenciado en Electromedicina Ricardo Domínguez Pérez se me antoja, además, como alguien con un extra de poeta muy sensible.

En los peores momentos que atraviesa el mundo desde el punto de vista sanitario, los profesionales de la Salud cubanos no se intimidan y ofrecen sus servicios donde sea necesario, tanto dentro como fuera de fronteras. Este joven de 30 años de edad y 11 de experiencia en el Centro Provincial de Ingeniería Clínica y Electromedicina de Camagüey, está a más de 12 000 kilómetros de su terruño,